

con su recio estilo de hombre. Pero queremos anticiparle, con el júbilo de esta afirmación del genio artístico peruano, indo-americano, en la capital de Sud-América, la mitad de nuestro brazo de bienvenida. Aquí, en la portada de "Amauta", Julia Codesido lo continúa. Y en sus páginas María, su noble e inteligente compañera, pone siempre algo, mucho, de su talento y de su espíritu.

M E N S A J E S

I N D O — H I S P A N I S M O

Se ha escrito ya bastante sobre el término que deberíamos emplear cuando se trata de la familia de las repúblicas hispánicas de América. España condena, con razón, el término latino, porque, aunque es indudable que el romanismo pesó con su cultura jurídica y militar sobre España como sobre la Galia, la península itálica, la Inglaterra misma y el norte africano, las invasiones bárbaras posteriores modificaron en tal forma ese sedimento, que cada uno de esos países adquirió su fisonomía propia. Refiriéndonos a España, por ejemplo, que cuando la conquista de América acababa de salir de su guerra de reconquista en la península, contra la dominación árabe, que duró siete siglos, y que dejó, indudablemente, más mezcla sanguínea que el aporte romano, podríamos denominarnos árabe-americanos, con más razón que latino-americanos.

Se trata, además, de una coincidencia curiosa, la de la lucha por la hegemonía indiana de América, el indigenismo, en la misma hora en que se intensifica el deseo de la unión entre los países hispánicos de Europa y América, y como América sólo expresa un nombre geográfico, y de lo que se trata es de una unión racial, más propio y conveniente sería llamar a este movimiento de unión, **indo-hispanismo**. El revelaría lo que existe realmente en nuestro ambiente: el deseo de fraternizar entre los descendientes de

las dos sangres que constituyen las repúblicas hispánicas de América, incluso, por cierto, el Brasil en nuestro continente y Portugal en el europeo.

El Indo-hispanismo abrazaría, pues, los dos problemas, y creemos encontrar para los ideales de AMAUTA un camino más fácil en esta ancha y hermosa ruta, que en las tortuosas encrucijadas de un antagonismo que no existe, que no puede existir, en un grupo en el que figuran los intelectuales de más nota en el Perú, de donde ha arrancado, podemos decirlo orgullosamente, este movimiento de humanismo hacia el indio y las razas indianas de América, desde los aztecas a los araucanos, que forman la médula andina, que nacieron y se desarrollaron entre los valles serranos, donde florecieron las hermosas civilizaciones de los mayas, aztecas y quechuas.

La liberación tiene, pues, una fase más grandiosa. No sólo comprende el indigenismo; abraza también la otra sangre, todas las sangres en fusión de la América hispánica, donde, al par que la liberación del indio colocado por nuestra pereza criolla en un plano inferior, necesitamos a la vez, librarnos de nuestra propia pereza, propendiendo a la formación de un núcleo racial, que abrace en el Asia, América y Europa, desde las Filipinas a España, un gran grupo humano que, por su historia y su fuerza, está llamado a ejercer en el futuro de nuestro mundo, el más importante rol en la civilización.

Unamos para reinar; la división es siempre causa de debilidad. No es cierto que en el mundo hispano-americano se haya puesto el sol; él alumbrará y alumbrará eternamente, sin tener jamás ocaso en las tierras y los mares de nuestro planeta. La frase de la época imperialista de Carlos V puede no tener hoy la fuerza política que tuvo entonces, pero tiene la misma fuerza efectiva; es sólo cuestión de volver a agrupar las huestes bajo una sola bandera, y en este sen-